

ESTUDIOS DE FILOSOFIA

ISSN 0121-3628

Comité Editorial:

Director: Javier Domínguez Hernández
Editor: Jorge Antonio Mejía
Jairo Alarcón Arteaga
Jorge Montoya Peláez
Gustavo Valencia Restrepo

Correspondencia e información

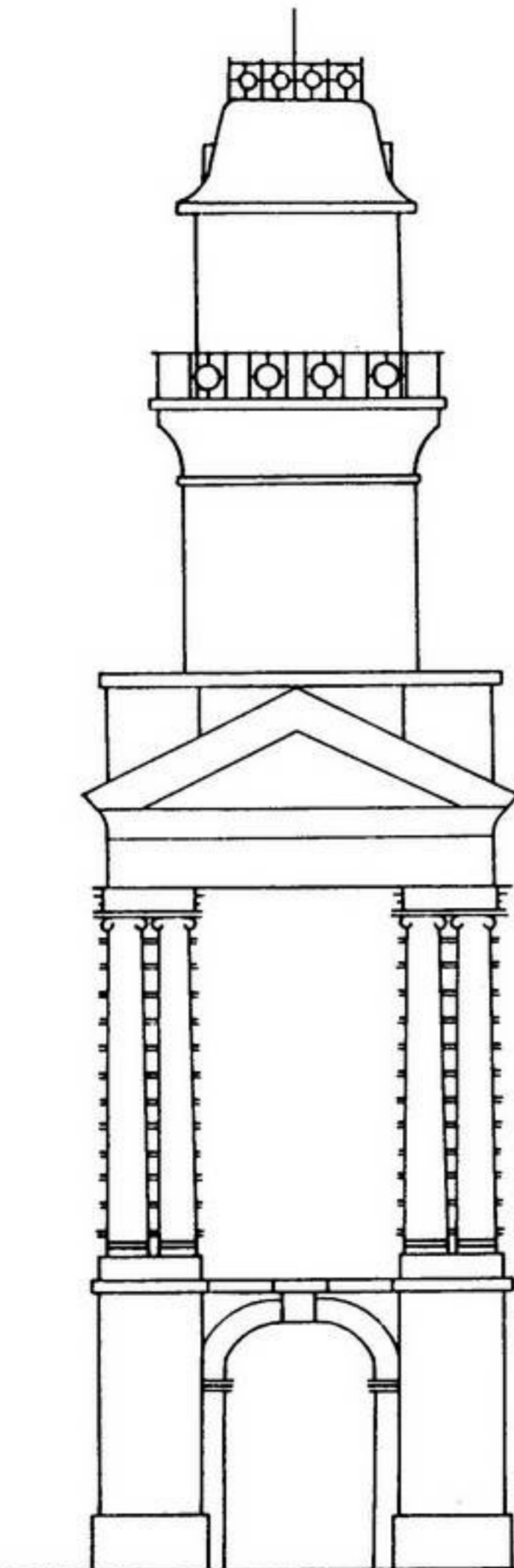
Director de Estudios de Filosofía
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia
Apartado 1226. Fax 2638282
Teléfono 263 00 11 Ext. 308
Medellín - Colombia

Canje:

Biblioteca Central
Universidad de Antioquia
Apartado 1226
Medellín - Colombia

Distribuye

Ecoe Ediciones
Calle 24 No. 13-15 Piso 3
Teléfono 243 16 54
Apartado 30969
Bogotá - Colombia



PRESENTACION

La presente entrega de nuestra revista reúne cinco contribuciones de muy diverso contenido e interés. El escrito de Jorge Antonio Mejía sobre la teoría de la ciencia de Ludwik Fleck se propone renovar y enriquecer en nuestro medio el repertorio de autores e ideas sobre la epistemología centroeuropea de la primera mitad del siglo. Esta importante orientación fue objeto poco a poco de un estrechamiento unilateral, pues la divulgación editorial y la recepción académica privilegiaron las propuestas logicistas del positivismo lógico y no le prestaron la atención suficiente a sus propuestas éticas y sociopolíticas, tan importantes para una filosofía nacida del más genuino espíritu de la ilustración moderna. Mejía enfatiza el aporte de las ideas de Fleck para la teoría de Thomas Kuhn, pero el lector ha de confrontar también tales ideas y motivos para desarrollos conocidos a través de la teoría crítica, representada en su momento por la Escuela de Frankfurt.

La fenomenología fue, al igual que el positivismo, otra de las direcciones dominantes del trabajo filosófico en la primera mitad del siglo. Dos figuras se destacaron con particular preponderancia: Husserl, su inspirador, y Heidegger, su crítico renovador. El artículo de Jaime Hoyos refresca esta coyuntura. Su interés radica en corregir la extendida opinión según la cual, Heidegger se mantuvo en la esfera de la fenomenología sólo en su primera época, la de *Ser y tiempo*, pero rompió con ella a medida que su filosofía emprendió y consumió el famoso "giro" o "Kehre", donde Heidegger identificó la filosofía con la metafísica y asumió la postura de un pensamiento preparatorio y experimental. Hoyos echa mano de la publicación reciente de las lecciones de Marburg, y muestra cómo su concepción de la fenomenología era ya en aquel entonces tan original, y estaba ya tan desvinculada de la filosofía de la subjetividad, que *Ser y tiempo*, no solamente saldaba cuentas con la orientación trascendental husserliana, sino que ponía ya las bases para el "giro" de Heidegger: un solo y no dos Heidegger, y una fenomenología libre de ataduras con la filosofía de la subjetividad representan pues la propuesta del artículo.

La obra de Nietzsche ha estado signada por la recepción incondicional y oportunista; varias veces y según el país, su inspiración ha abanderado el vanguardismo de los intelectuales. El artículo de Gilvan Fogel es un encendido panfleto contra la conversión de Nietzsche en un tema de moda, alimentado hace pocos años por círculos parisinos, realimentado actualmente por voceros del posmodernismo, valga nombrar por lo menos a Gianni Vattimo, uno de los más brillantes. El escrito de Fogel sobre Nietzsche está apuntalado en la interpretación heideggeriana, cuya provocación consiste en arrancar a Nietzsche del bando antimetafísico y libertino, y colocarlo en la vertiente más fundamental del pensamiento occidental greco-cristiano. La virulencia de Fogel contra la Moda-Nietzsche obedece a la incompatibilidad de la filosofía con la moda. La filosofía y toda cuestión esencial es inactual; la historia es inactual, pues está atada a la fuerza del origen,

y su destinación futura no se cumple sino como experiencia de nuestro propio presente. La precariedad de la moda, por el contrario, no puede dar la medida para afrontar los intereses histórico-esenciales; no puede, por ejemplo, exponerse existencialmente a la cuestión del sentido del ser. La moda es estruendosa; su editorialismo es hostil al arte de oír, sin el cual el pensamiento no puede practicar su tarea. Queda entonces para el lector, sopesar la pertinencia de este Nietzsche metafísico, platónico, filósofo, o desmontar tal interpretación y abrazar un Nietzsche para la "beletrística". Se guiará aquí, seguramente, por su propio concepto de filosofía.

Los dos artículos finales están concebidos dentro de un tipo de trabajo filológico-filosófico de gran enseñanza, sobre Kant y sobre Platón. Karen Gloy ilustra en Kant el concepto de la autoconciencia. Este concepto, tan familiar para nosotros, representa en realidad un patrimonio de la filosofía idealista posterior a Kant. Mérito del artículo de Gloy es permitir la delimitación entre el idealismo trascendental kantiano y el idealismo metafísico, dos orientaciones del filosofar moderno, confundidas frecuentemente bajo el rótulo general de "metafísica de la subjetividad".

El escrito de Hans-Georg Gadamer, "Platón y los poetas", constituye una verdadera primicia en lengua castellana. Para comprender su alcance habría que hacer jugar su título con tópicos tales como la filosofía y el arte, la educación en la ilustración o en las tradiciones y los mitos, etc. Se trata pues de un estudio que rebasa en mucho las perspectivas estéticas que su parco título anuncia. El tema aparece en la *República* de Platón, donde la educación es considerada en su rango esencialmente político, por encima de la mera concepción profesionalizante de las habilidades y la satisfacción de las necesidades. Si en la educación se juega la formación en los afectos, el placer, el temor, el amor y el odio, ¿cómo ha de ser orientada? ¿qué tipo de ciudadano hay que formar? para un hombre que sepa distinguir lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, lo noble y lo ruin, el amigo y el enemigo, se necesita una educación donde prime la pasión por el saber. La filosofía es según Platón la única capaz de asumir esta exigencia, y por eso concibe el Estado donde tendría su cumplimiento. Preguntar si tal Estado existe realmente o no, no desautoriza la intención filosófico-práctica de su idea. En este fondo político-filosófico la expulsión de los poetas del Estado adquiere una nueva luz interpretativa para repensar la antigua discordia entre la filosofía y la poesía, concebida ésta como excelente representante de las artes.

Tres de los artículos fueron especialmente traducidos para nuestra revista. La Redacción expresa su agradecimiento a la significativa contribución de los traductores. Finalmente, tenemos el gusto de anunciar notables progresos en nuestra organización académica: El Departamento de Filosofía ha sido convertido en Instituto, y ha coincidido con ello el inicio del Programa de Maestría en Filosofía. Saludamos a los nuevos responsables, y nos empeñaremos en estar a la altura de las nuevas tareas.

La Redacción